

Así creo que nos vamos a tener que jugar en nuestra sociedad la partida con la robotización. En la industria manufacturera no hay ninguna duda, es un hecho irremediable. Todo aquel producto susceptible de ser fabricado en cierta cantidad, tendrá que ver su fabricación automatizada para que la empresa sea competitiva. Pero no solo en la industria, sino que también en los servicios, a un plazo un poco más largo, solo unos años, se verá este fenómeno en masa en la medida en que se puedan estandarizar actividades. Pensemos en el *check-in* con máquinas en los aeropuertos y extra-

Más o menos

ANTONIO MARÍA
Soriano

DESARROLLO DE
NEGOCIO CLUSTER
DE AUTOMOCIÓN



A cara o cruz

polemos. No hacerlo, en mi opinión, supondrá quedarnos fuera del mercado en un mundo global ultracompetitivo, y que se mueve a una velocidad vertiginosa.

Sin lugar a dudas se van a destruir empleos como ha ocurrido en cada revolución industrial, esto no es nuevo, así como tampoco es nuevo el hecho de que ha habido grandes generaciones de nuevos empleos tras cada una de estas revoluciones. Y esto volverá a ocurrir ya que los automatismos y los robots requieren de una gran cantidad de empleos alrededor para funcionar (distribución, instalación, programación, mantenimiento, etc). Si bien la

duda ahora aparece cuando no somos capaces de vislumbrar si la generación de nuevos empleos será suficiente para compensar la destrucción, y no somos capaces de adivinar otras nuevas fuentes de creación de empleos que puedan compensar un desequilibrio negativo en este sentido.

Las distintas teorías sobre este tema abogan por una especie de *laissez-faire* en que la economía generará nuevos empleos, mientras que otras indican que el Estado debe invertir para facilitar la aparición de los mismos. Ojo, no estoy diciendo invertir en crear nuevos empleos públicos. En España nos encontramos además

con una anomalía añadida, ya que las estadísticas indican que con la densidad de robots instalados en nuestro país (unos 150 por cada 10.000 trabajadores industriales) nos debería corresponder un nivel de paro mucho menor, como ocurre en países como Canadá, con 140, o Francia, con 125 y niveles de paro mucho más bajos. Por lo que partimos de una situación de desventaja en que el balance de desempleados a compensar es más grande que en otros países. Por ello debemos actuar ya, con decisión y firmeza, mirando hacia delante y jugando fuerte. Los que lo hacen aspiran realmente al éxito. ≡